

observan los sitios hondos del río donde se han reunido en otoño los sollos echados uno junto á otro; y cuando han dado con ellos adquieren un permiso de pesca y tratan de la manera, día y sitio de pescarlos. Un cañonazo es la señal convenida para la operacion; apenas lo oyen cuando cada interesado acude sin perder tiempo en su trineo al punto que le toca; allí abre un agujero en el hielo y baja un gancho de hierro fijo en el extremo de una pértiga larga de seis á diez y si es menester hasta veinte metros y lastrada con hierro. Los peces, espantados por el ruido causado por la rotura del hielo, empiezan á desfilarse río abajo y chocan al pasar contra la pértiga, señal que aprovecha el pescador para ver si de un tirón engancha uno. Hay individuos que tienen suerte y cogen así en un día diez y mas esturiones grandes, mientras que otros pasan días sobre el hielo sin sentir en su pértiga la menor sacudida y ganando apenas en todo el mes que dura la pesca, lo suficiente para pagar sus gastos. Hans-teen, que observó esta pesca en el río Ural, asegura que allí unos 4,000 cosacos cogen en dos horas por valor de mas de 40,000 rublos de esturiones. El primer pez que cogen se regala á la iglesia, y los demás se cargan en trineos y se envían sin pérdida de tiempo al contratista, si no acude allí desde muy lejos para comprar los peces á medida que se cogen, salar y curar la carne y las huevas y mandarlos á sus correspondientes. Cuando el frío es muy grande y permanente, no se sala el pescado en el campo sino á su llegada al depósito. El producto de la pesca de esturion es muy considerable. En tiempo de Pallas ascendía en el mar Negro y Caspio á unos dos millones de rublos al año, y ahora pasa de cinco millones, á pesar de ir disminuyendo el número de estos peces.

LOS ESCAFIORINCOS—SCAPHIO-RHYNCHUS

CARACTERES.—Este género está representado por peces cuyo carácter mas distintivo consiste en la curiosa forma de la cabeza, que es aplanada y redondeada; el cuerpo bastante prolongado, se adelgaza gradualmente, y está protegido por cinco series de placas huesosas.

EL ESCAFIORINCO CATAFRACTO Ó DE ESCAMAS ACERADAS — SCAPHIORHYNCHUS CATAFRACTUS

CARACTERES.—La cabeza de este pez, sumamente aplanada y ancha, se asemeja en cierto modo á una especie de paleta; el hocico es tambien achatado, convexo en la cara superior y cóncavo en la inferior, hallándose el hocico situado por debajo; el cuerpo, prolongado como el de los acipéseres, y no menos robusto, se adelgaza gradualmente; protégense cinco series de placas huesosas, de gran tamaño en el individuo adulto; las aletas están dispuestas poco mas ó menos lo mismo que en los acipéseres. Por el color y el tamaño, difieren poco de los peces del género anterior.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este escafiarincos habita principalmente en las aguas de la América del norte.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Cuanto se ha dicho sobre este particular de los esturiones es en un todo aplicable á los escafiarincos.

CUARTA SUBCLASE—SELACIOS

Junto á los monstruosos reptiles que poblaban en los tiempos antiguos de la historia terrestre las aguas dulces y las marinas, vivían tambien enormes peces, de los que solo algunos representantes han llegado hasta nuestros días. De los numerosos restos fósiles que á menudo se encuentran, puede decirse que estos peces existieron en gran número, como tambien que excedían considerablemente en magnitud á sus afines de la actualidad, siendo hasta probable que muchos igualaran á las ballenas en este respecto. Por lo que toca á su estructura, todo parece indicar su analogía, en lo mas esencial, con las especies que han sobrevivido, de modo que debían presentar, mas ó menos marcados, los mismos caracteres de nuestros escualos y rayas.

CARACTERES.—Aunque en la clasificación se colocan los peces cartilaginosos detrás de los óseos, no les son en manera alguna inferiores, pues aunque su esqueleto no alcanza la consistencia ósea de estos, permaneciendo siempre ternilloso; el desarrollo del cerebro, la disposición de las vísceras, su modo de reproducción y los cuidados que algunos manifiestan por sus pequeñuelos, los colocan en primera línea entre todos los individuos de la clase.

«El cráneo de estos peces, dice Carlos Vogt, se compone de una sola pieza, á manera de saco, que protege el cerebro, encierra el órgano auditivo y forma á cada lado y en la porcion anterior huecos, que son el asiento de los ojos y del aparato olfatorio, generalmente bastante complicado. La su-

perficie interior de esta cavidad ternillosa forma al mismo tiempo la bóveda palatina en la cavidad bucal, y hácia adelante la mandíbula superior, en la que están implantados los dientes; esta última disposición es propia de una sola familia, pues en las demás aparece movable la indicada mandíbula, á la que se adhieren por detrás otras piezas que representan la primera porcion de la bóveda del paladar. La mandíbula inferior se presenta siempre movable y compuesta de una sola pieza arqueada; casi todas las especies tienen tambien cartílagos labiales, que jamás alcanzan un completo desarrollo. El cráneo propiamente dicho está tan solo cubierto por la piel, pero sus huecos y depresiones exteriores se encuentran á menudo rellenos de tal cantidad de materia grasienta ó gelatinosa, que la forma externa de la cabeza difiere notablemente de la configuración de aquel. Respecto á la estructura de la columna vertebral, hay bastante semejanza entre las varias especies. En algunas aparece todavia un cordón vertebral continuo, cuya vaina ó estuche se prolonga hácia arriba en forma de tubo y encierra la médula; en otras tiene el cordón en su interior tabiques divisorios que representan las vértebras, mientras que en las demás se ven estas mas desarrolladas, con sus correspondientes cavidades á cada lado, pero constantemente de naturaleza cartilaginosa. Las aletas pectorales comunican siempre con una especie de aparato tambien cartilaginoso, que ó está prendido á la porcion occipital del cráneo, ó á la parte anterior de las vérte-